

tremo de no estar seguro el insurrecto que se cobije tras una palmera, pues la bala puede atravesar el tronco del árbol y el cuerpo del insurrecto.

*La dinamita en la guerra.*

“Los insurrectos emplean bombas de dinamita contra la tropa, colocándolas en los caminos y en los vados de los ríos; pero hasta ahora no he observado nada que me haga creer que la dinamita será un factor en las futuras guerras europeas por tierra, á no ser para destruir puentes, ferrocarriles y fuertes.

“Los torpedos que usan los insurrectos están contruidos muy toscamente y no hacen el daño que podría esperarse; creo además que los torpedos pueden ser una espada de dos filos.

“Según mis noticias, el uso de los torpedos por los insurrectos no amedrenta y desmoraliza al soldado. No me inspira confianza el uso de la dinamita ú otros explosivos de alta potencia en los proyectiles grandes ó chicos.”

[De Las Novedades.]

**EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE JOSE A. CORTINA**

Qu'as tu fait pour mourir, ó noble creature.  
A. de Musset.

A un atleta que espira con la malhad luchando y con la necodicia vil, se admira, se venera talvez, porque á los ojos de todo aquel que en la virtud se inspira es un cadáver cuya vista alegra, porque es timbre en los fastos de la historia del pueblo en que ha nacido; porque es un héroe más, es un vencido destinado á la gloria.

Como en las tardes del lluvioso octubre cuando toda se cubre de negro espanto la región del viento, sereno entre las altas soledades del áspero Turquino se apresta á combatir las tempestades valiente y fuerte el gavilán marino: con el mismo ardimiento conque, la dura garra al risco asida hacia adelante el pecho, el ala pronta fija la vista en el oscuro manto que desde el Sur al Zenit se remonta, el silvido salvaje de su canto al éter lanza que destroza el viento; con fuerza y gloria tanta como al combate al fin se precipita y entusiasta y audaz, indiferente al huracán que brama, raudo sube reflejando en sus rayos la serpiente que el rayo graba en la tonante nube; tan veloz como asciende en rabia fiera y alas de hierro á la tormenta o pone y á la región serena se adelanta, mientras el rayo en torno reverbera, y al cabo el negro nubarrón traspone y el himno allí de su victoria canta; así desde la cumbre que en santa aureola la virtud sublime envuelve y roja lumbre, te lanzaste á salvar de servidumbre

á esa raza infeliz que en hierros gime.  
¡Digna, digna de tí la noble idea! cuando ardiente, tenaz, transfigurado, para ahullentar tinieblas del pasado tu diestra alzaba la flamante tea, bien quisiste, talvez, como incendiario de maldecidas glorias enemigo, convertir en inmenso cinerario la Patria, oh Dios, ¡la Patria! . . . .

Fué testigo de tan sublime horror el desconsuelo pintado en la avaricia que temblaba cuando tu ardiente maldición tronaba pronto á volar de la tribuna al cielo.

¿Qué numen de Nerón, di, que sentías cuando en solemne imprecación al suelo que te brindaba tan floridos días, abierto el corazón á solo el duelo de la raza infeliz que defendías, y olvidando á la esposa y al divino botón de blanca rosa, renuevo de tí mismo, la plegaria en blasfemia incendiaria fácilmente trocabas y acaso en tu dolor así clamabas:

—“Brille encendido el Golfo, roja hoguera inmensa, al soplo de aquilón levante fatídica pirámide, tendiendo por la curva ribera

su resplandor, chispeante cruja y estalle y se revuelva hirviendo sobre los tallos do la miel reboza, sobre el hogar, sobre la Patria... al cielo al mismo emponzoñado aire de tres centurias de ignominia, al aura que en su vuelo indolente acaricia las palmeras del amo despiadado, á la flor que perfuma las praderas donde su huella imprime bárbara tigre hircana que en hidrópica sed de sangre humana del esclavo infeliz la vena esprime; á todo, á todo sin piedad proclame, roto el padrón de esclavitud infame, y en ardiente volcán lanza tu lava! y arda en escombros la riqueza esclava!

Y luchaste tenaz; pero ¿venciste? Nunca, orador insigne... A los reptiles que de vívoras muestran los perfiles no los ciega ni ahuyenta la luz de tu divino apostolado, ni temen á la voz del inspirado ni tu heroico soñar los amedrenta. Pero moriste batallando. . . . Envidio ese ardiente cerebro que te hundía poco á poco en la tumba! . . . No sería un tremendo suicidio? . . .

Hoy sin dejar de lo pasado un rastro cierra su inmensa curva en lo infinito alrededor del astro nuestro mundo precito! ¡Ay! si algún ángel de virtud le guía por el inmenso espacio, habrá lanzado lastimoso grito al fenecer la noche de este día.

Lauros y flores á tu tumba! Al cielo premiarle su vehemencia y sus virtudes cumple más bien; la Patria sus laudes taña en su honor, y en el acerbo, agudo dolor nos sirva de eternal consuelo, el saber que de aquel sangriento duelo volvió sobre el escudo.

CASIMIRO DELMONTE.

**COLABORACION.**

**Bolas.**

El cable, ese hijo del progreso, que con tanta facilidad se

presta á los absurdos más grandes y á la expresión de los deseos más bastardos, acaba de dar muestra, de ambas cosas en la noticia que dice: que nuestro General Gómez sale á curar sus numerosas heridas en el extranjero renunciando previamente su puesto de General en Jefe de las invencibles fuerzas libertadoras.

Herido Máximo Gómez, y los españoles, que cuando aprisionan un oficial notician á los cuatro vientos la captura de un cabecilla, no dicen nada, es un absurdo.

Herido Gómez, y vá á curarse al extrajero, saliendo en toscote bote probablemente, á riesgo de sufrir mil penalidades en ese estado, aparte de una persecución que le sería fatal; y no busca su salud en los impenetrables bosques donde no osó jamás llegar el godo, donde abundan los recursos, las medicinas, los cirujanos más conocidos de Cuba como Castillo y Echavarría; es otro absurdo.

Vivo Máximo Gómez, el héroe de Palo Seco, y deja sin enjugar la sangre del apóstol, de su querido compañero José Martí, y sin realizar el sueño de toda su vida; es el mayor de todos los absurdos.

Y no obstante causan regocijo tales bolas á algunas personas y dan motivo para augurar la caída de la Revolución. Afortunadamente los nuestros desprecian esas cosas y colocan en su lugar la tal noticia, que tiene la misma filiación que aquella célebre que mató de tisis al heroico general, que la otra en que lo declaraba perdido sin el auxilio de Maceo ó Roloff, de cuya situación salió sin Roloff y sin Maceo; de aquel famoso parte que declaró al generoso polaco víctima de la fiebre amarilla; de aquella serie de suicidios, heridas y muertes del acerado Maceo, y de la que hacía á nuestro incorruptible Brigadier Rabí conferencista para entregar las armas, cuando la verdad del caso era que Rabí, el protestante de Baraguá, el que luchó con Calixto García en 1879, el que levantó sólo y sin armas los montañeses de Baire en número de 5,000, el que tomó esa población poco después; había publicado un manifiesto deseando la paz para evitar la destrucción total de la riqueza cubana, y hallando el medio de realizarlo en la cooperación de todos los que aún permanecían en las poblaciones los llamaba al campo de la guerra.

Tales absurdos y tales mentiras sólo sirven para acabar de desacreditar al despauperado Gobierno que ya no puede con la carga colonial y en vano acude á las argucias para sostener su vacilante prestigio entre las naciones.

**CORRESPONDENCIA.**

Alajuela, Noviembre 5 de 1895.

Señor don Emilio Artavia.

San José.

Muy señor mío:

Cuanto se diga por el entusiasmo que reinaba en Grecia anoche á las 7½ para instalar el Club, en favor de Cuba, está por encima de todo encomio.

Así es que á esta noticia puede ponerle la cabeza que Ud. guste, porque es seguro que se quedará corto por muy alto que hable con respecto á los griegos.

Con una selecta y numerosísima concurrencia de señoras, señoritas y caballeros se instaló el Club, que lleva por nombre “Carlos Manuel,” bajo la siguiente Directiva:

Don Pedro Barahona Presidente. Don Enrique Peralta, Vice-Presidente. Dr. don Alberto Borbón, don Adolfo Peralta y don Pedro Quirós, Vocales. Don Eduvigis Fallas y don Marcos Sotela, Suplentes. Don Fermín Gómez, Tesorero. Don Emilio Serrano, Secretario, y don Leonardo Vega, Pro-Secretario.

Hubo discursos, baile, de todo, de todo.

Y fué tal el entusiasmo por “Cuba Libre” que instalé otro de señoras, que lleva por título “Agramonte.”

Su Directiva: La respetable matrona doña Eulogia R. de Maroto, Presidenta. Doña María S. de Vega, Vice-Presidenta, Doña Ema B. de Zayas Bazán, doña Ermida G. de Saborío, doña María Q. de Sotela, Vocales. Doña Paulina G. de Borbón, Tesorera. Señorita Amelia Portuñés, Secretaria, y señora doña Elena S. de Carnicero, Pro-Secretaria.

*El Corresponsal.*

Telegrama de Puntarenas, recibido en San José el 11 de Noviembre de 1895, á las 2 y 40 p.m.

Señor Redactor de “El Pabellón Cubano.”

Se ha establecido ayer un Club costarricense cubano en esta ciudad con el nombre de “Mariscal Sucre.” Es su objeto contribuir á la causa de la independencia de Cuba. Forman la Directiva: Presidente, don Miguel H. Céspedes; Vice-Presidente, don Agustín Guido; Tesorero, don Juan E. Romagoza; Secretario, don Ulpiano Fonseca; Vice-Secretario, don Manuel A. Falla. Vocales: don Lorenzo Canessa, don Guillermo Pinto, don Ramón Céspedes F., don Francisco Pantoja, don Manuel Alvarez, don Martín Castillo, don Juan Rafael Robles G., y don Leon-